

Apuntando hacia las estrellas



Adsis 60 años: una mirada a nuestra historia

Mariano Montero

Recojo en este artículo el caminar de los primeros 60 años de Adsis, que celebramos este 2024. Tomando como criterio los contextos socioculturales y la evolución histórica, me parece oportuno contemplar dos grandes etapas, que formarían un "40/20".



1964-2004: INICIO Y DESARROLLO DEL MOVIMIENTO ADSIS

La primera gran etapa es la del nacimiento y desarrollo de Adsis, en el contexto del Posconcilio y del paso a la nueva democracia española. En lo social, lo cultural y lo eclesial, es un momento emergente y de nuevas posibilidades, con el viento a favor y el surgimiento de variados movimientos eclesiales. En esos años Adsis aclara su identidad carismática, expresada en el Credo y el Ideario. También cristaliza la configuración comunitaria y la comunión orgánica que nos ha acompañado por décadas.

Hablamos del periodo que va desde aquel retiro con los primeros jóvenes en Eskolunbe hasta la Conferencia general de 2004, en que José Luis Pérez escribe una sintética memoria histórica (“40 años de andadura”) que hoy podríamos considerar como su “testamento espiritual”. Esta larga etapa abarca los inicios y las búsquedas primeras, las intuiciones y ensayos posteriores, las sucesivas apuestas y maduración de Adsis y su proyección en un modelo comunitario y misionero desde el que muchos hemos vivido y entregado nuestros mejores años, buscando ser fermento comunitario cristiano entre jóvenes y pobres.



En esos años Adsis aclara su identidad carismática, expresada en el Credo y el Ideario.

UNA MISMA HISTORIA EMERGENTE

Pronto saldrá a la luz el libro-biografía “*José Luis Pérez, iniciador de Adsis*”. A modo de anticipo, traigo aquí la introducción que allí se hace para quien lo va a leer sobre los tramos que componen el camino de aquellos primeros cuarenta años. Esta presentación anima a ponerse en los zapatos de José Luis y considerar lo acontecido entre una y otra Asamblea General:

1964.- *La irrupción del Concilio Vaticano II -que remueve e impulsa un cambio tan grande en la Iglesia de los primeros años 60- confluye en el tiempo con el proceso de apertura y transformación interior que se va dando en José Luis, a partir de su “encuentro con los jóvenes extramuros”. Ponte en su lugar para contemplar cómo, en las calles de Salamanca, los jóvenes despertarán en él una pasión irresistible, desde la cual se resitúa todo los demás. Es la llamada de Dios, que se hará más clara y definitiva en aquel primer retiro con jóvenes en Eskolunbe (1964), lo que consideramos como “el nacimiento de Adsis”.*

1965-1973.- *Fíjate en cómo, tras el exitoso despliegue de los primeros grupos Adsis de “presencia encarnada y misionera” (el Centro Dosa de Barakaldo, los cursillos de verano en Etxabarri-Eskolunbe), llega un claro momento de impulso cualitativo del Espíritu: la apuesta en Vinuesa por un Movimiento “en comunidad de hermanos y heramnas”, abriendo un nuevo camino que trasciende la primitiva raíz salesiana ... Sigue leyendo y descubre cómo las llamadas “Cartas fundacionales” -sobre todo las escritas en su estadía en Roma- son anticipo de lo que luego expresará como “el Credo Adsis”. En este periodo nace el Ideario de los Hermanos”, como fruto de “las Asambleas de los inicios del Movimiento Adsis”.*

1973-1979.- *Acoge con admiración el vigor y desarrollo de Adsis en Bilbao a partir de “la casa de Ledesma”, que luego se revelará como experiencia piloto del modelo comunitario impulsado por José Luis, y que una década después habrán asumido todas las comunidades... Sorpréndete por cómo se van afrontando con hondura los que él llama los “cinco desafíos de los años setenta”... Y contempla cómo José Luis, que lo había dado todo en su servicio al Movimiento, luego queda al margen del timón de aquél; pero sabe hacerse presente en los ámbitos donde se juega el futuro de Adsis, logrando que Tablada fuera “la Asamblea de la identidad”.*

1979-1984.- *Ponte en su lugar para asumir su salto al vacío: el paso decisivo de dejar la Congregación salesiana para incardinarse en la diócesis de Bilbao, apostándolo todo por aquella incipiente realidad comunitaria -marcada por la ilusión y la ingenuidad propias de la juventud- y aquel frágil Movimiento donde no todos asumen la identidad Adsis formulada, ni el modo de comunión consecuente. Acompáñale cuando vuelve a la primera línea del servicio al Movimiento, con una visión de Adsis confirmada por la experiencia, impulsando un proceso de clarificación y confluencia de todas las comunidades que hace de Derio “la Asamblea de la Comunión”.*



1984-1989.- Métese en la piel de José Luis impulsando un Movimiento que caminando ahora desde una identidad y una comunión orgánica asumidas por el conjunto de las comunidades, se encuentra con nuevos y decisivos desafíos: impulsar el crecimiento de todos y todas en adultez humana y vocacional; acompasar el caminar de las dos generaciones de hermanos y hermanas - la de quienes se encuentran en la treintena y cuarentena de la vida y la de numerosos nuevos jóvenes que se van incorporando-.... Contempla...cómo José Luis impulsa el camino hacia el reconocimiento eclesial y jurídico del Movimiento, a la vez que le insta a abrirse al mundo, haciendo de Eibar “la Asamblea del envío misionero”.

1989-2001.- En este período, que abarca dos Asambleas generales, José Luis aparece como un triple motor para el Movimiento: Es el impulsor de las fundaciones de comunidades en Latinoamérica e Italia, apasionado con la generosidad de las Hermanas y Hermanos que van allá y la cálida acogida del carisma Adsis por jóvenes y pobres y las Iglesias de aquellas tierras... También busca con tesón -y recibe como bendición - la aprobación pontificia de Adsis como Asociación de fieles internacional en 1997, reconocida por la Iglesia en lo esencial de su carisma y su encarnación histórica... Y finalmente, José Luis es quien puja dentro del Movimiento por una apertura carismática que vaya más allá del ser Hermano/a Adsis al modo vigente hasta entonces,

insistiendo a contracorriente en esto y en la convocatoria vocacional como los grandes desafíos para el nuevo siglo. Las de Peñagrande 1995 y Vitoria 2001 serán “las Asambleas de la universalidad de Adsis”.





“
...estamos todos inmersos en un cambio histórico que altera las condiciones de posibilidad que antes sostenían nuestra vocación-misión, y nos sitúa en un tiempo nuevo...

2004-2024...: NUEVO CONTEXTO DE REDUCCIÓN Y BÚSQUEDA

La segunda gran etapa de Adsis están siendo –porque aún estamos en esta etapa abierta- los últimos veinte años y los que vienen. No es tanto porque José Luis haya estado en segundo plano, “jubilado” como iniciador/fundador/moderador el 2001 y fallecido el 2017. El dato más decisivo es que en estos años se ha hecho más manifiesta y condicionante para nosotros una nueva etapa de reducción numérica y limitación misionera, vinculada al nuevo contexto sociocultural y eclesial.

Nuestros países, las diócesis en las que vivimos y servimos, las congregaciones religiosas y los movimientos eclesiales afines, estamos todos inmersos en un cambio histórico que altera las condiciones de posibilidad que antes sostenían nuestra vocación-misión, y nos sitúa en un tiempo nuevo marcado por la incertidumbre, las preguntas y las búsquedas abiertas.

A partir de esta clave de lectura, podríamos mirarnos en nuestros últimos 20 años como Movimiento desde tres procesos aún abiertos:

1. La Reducción. Los datos de una progresiva disminución numérica son evidentes en estos últimos años, condicionando nuestras posibilidades para sostener comunidades que integren la deseada pluralidad de estados de vida y ministerios; para sostener el ritmo y tipo de iniciativas fundacionales misioneras que había habido en la anterior etapa; para relevar a los hermanos y hermanas que, tras años de entrega en otros países, regresaron a su tierra; para sostener por tanto las comunidades de allá y de acá.

2. Los intentos de adaptación y búsqueda. En la Asamblea General 2007 nos propusimos “ampliar las lonas de la carpas”, impulsando dinámicas de confluencia entre hermanos y hermanas, voluntarios/as y cooperadores/as Adsis.

En la Asamblea General de 2013 apostamos por configu-

rarnos como comunidades de Hermanos/as y Asociados/as, deseando un salto cualitativo de mayor vínculo e implicación. En la Asamblea General de 2019 asumimos el “proceso U” como método participativo para revisarnos y renovarnos, lo que nos ha aunado e ilusionado. Estos últimos años hemos abierto procesos de diálogo y discernimiento sobre aspectos que históricamente han sido esenciales en la identidad Adsis (vida en común, socialización de bienes, órganos de comunión) y que hoy necesitan actualizarse desde los distintos contextos y diversas posibilidades.

Por otro lado, las nuevas fundaciones en Rumanía, México y en Togo se están dinamizando con nuevas formas y modos de acompañar a las personas del lugar; y algunas comunidades están impulsando últimamente la creación de grupos de Amigos/as Adsis que com-

parten nuestro carisma desde la espiritualidad y la presencia.

3. Los nuevos desafíos. Nuestra media de edad ronda los 60 años que hemos cumplido como Movimiento, y eso supone armonizar las diversas realidades etarias en cada comunidad, alentar la etapa de quienes llegan a la jubilación laboral como una oportunidad desde la interioridad, la comunitariedad y el compromiso, así como desarrollar una cultura de los cuidados de mayor calidad. Solía decir José Luis en sus últimos años que lo esencial no es ser muchos o pocos, sino darnos cuenta de que nunca como ahora hemos tenido tanta vida entregada que agradecer y tanta formación y experiencia que poner al servicio de las comunidades, los jóvenes y pobres. Yo creo que ese es el foco.



“

...nuestra pirámide de edades abre nuevos desafíos y posibilidades.



AGRADECIMIENTO Y CONFIANZA

Contemplando la historia de Adsis, este 40/20, nace el agradecimiento por lo vivido y la confianza en el camino que continuamos compartiendo. Hoy seguimos creyendo que el Espíritu de Dios actúa en la Iglesia y en el mundo, también en nosotros y nosotras, y que sigue iluminando nuestros pasos, aun dentro de estos nuevos tiempos de minoridad e incertidumbre que envuelven a la Iglesia en este mundo cambiante.

Creemos que Adsis es un carisma vivo que, por el Espíritu de Jesús, nos mueve a la fraternidad y la misión. Queremos apostar por vivir a fondo desde este carisma Adsis como el gran regalo que recibimos un día, que da plenitud y moviliza lo mejor de nosotros y que está llamado a seguir fructificando y fermentando la vida de nuestros entornos, en la dirección del Reino de Dios.

“

Creemos que Adsis es un carisma vivo que, por el Espíritu de Jesús, nos mueve a la fraternidad y la misión.

